



LAS VACACIONES DE LOS MARIDOS

CUANDO tomamos el tren que va a llevarnos al lugar escogido para el verano, mientras los chicos se disputan a gritos las ventanillas y nuestro marido nos dice adiós desde el andén, sentimos una terrible inquietud.

Existe toda una literatura dedicada a describir la vida del marido solo en la ciudad y es, reconozcámoslo, como para erizar la piel de la más pintada. ¿Pero hay realmente motivos para preocuparse? ¿Será verdad que en ese hombre, habitualmente juicioso, se esconde un «otro yo» desaprensivo y juerguista, a la espera de que hagamos las maletas para manifestarse?

Tengamos calma. Hábil investigación llevada a cabo a este respecto, han demostrado que los días del Marido Solo en Verano transcurren más o menos así:

8 hs.: Se levanta para ir a la oficina. Medio dormido, se dirige al cuarto de baño y abre los grifos. Otra vez han cortado el agua sin avisar. Menos mal que la esposa previsora ha dejado dos damajuanas llenas para tales emergencias.

8,30: ¿Dónde dijo que había guardado el café en polvo? El marido, mientras se hace esta angustiada pregunta, abre una tras otra todas las latas que hay en la despensa. Encuentra garbanzos, arroz, cominos y la leche maternizada del pequeño. De café, nada. Desayuna una onza de chocolate y galletas, como cuando era chico. Sólo que ahora es grande y el chocolate le cae fatal.

9,30: En la oficina. Su amigo Peco, que es tan gracioso, le cuenta el último chiste de su colección. Los dos comentan lo mal que ha estado no seleccionando a Pacorro para jugar en Berlín y lo bien que estaría organizar una juerga por todo lo alto.

11: Empieza a trabajar. Calor horroroso. Pausa para tomar una bebida refrescante y para pensar en la suerte que tiene su familia, disfrutando en la playa.

11,45: Vuelta al trabajo, luego de una severa llamada al orden emitida por la voz de la conciencia y por la del señor Ruiz, el gerente, que es un hueso.

12,15: Peco se acerca para comunicar que lo de la juerga está hecho: cena y baile en una sala de fiestas al aire libre. Actúa mademoiselle Rubí. Peco subraya este último informe con una sonrisita pícarasca y un codazo en el estómago del marido.

14: Almuerzo en una tasquita vecina al lugar de trabajo. Por fin va a poder comer lo que se le antoja y no el eterno filete con patatas y el plátano de postre que le pone su mujer. Estudia detenidamente

la carta. Hay fabada; pero con este calor... ¡Callos! Claro que, el picante, no le va bien... ¡Eso! ¡Calameres en su tinta! No. No hay. ¿No se ha fijado que tienen una cruz delante? Pues entonces... un filete con patatas fritas. ¡Ah, pero eso sí! De postre, helado de chocolate.

19: Hay que alcalarsarse para el festejo nocturno. Lo malo es que, apenas abre la puerta de su casa, el marido se encuentra como Molsés, flotando sobre las aguas. El agua le cortan sin avisar y después le dan, también sin avisar. Es lo que pasa. Y uno no se acuerda de cerrar los grifos.

20,35: Cuando va le duelen las manos de tanto retorcer bayetas, llama Peco. Dice que para que le hagan esperar, no se hubiera tomado el trabajo de organizar la fiesta. El marido lo aplaude como puede y sale.

22: En el lugar del jolgorio. Peco explica que ha encargado el cubierto de la casa, porque si se come a la carta en esos sitios de lujo, lo timan a uno.

23,30: El primer «show». Dos negros bailan haciendo mucho tiqui-tiqui con los pies. Una señora proveya se saca periquitos de la manga. Un cantante con brillante en el dedo. El marido pregunta que cuándo sale lo bueno. Peco sonríe como por la mañana y vuelve a propinarle un codazo de los suyos, tan graciosos. Luego contesta que después, en el segundo «show».

1,15: Es mucho chocolate. Para desayuno, a mediodía y por la noche, es mucho chocolate. El marido siente escalofríos, mareos y un dolor en la boca del estómago al que también ha contribuido Peco con esas bromas tan suyas.

Resiste, sin embargo, como si fuera uno de los treinta y ocho del Alamo. Tiene que ver a la «vedette» francesa como sea. Por fin parece llegado el momento. Un tambor redobla. Un foco se centra en la pista. Aparece un señor de smoking. Anuncia que mademoiselle Rubí no podrá actuar a causa de una repentina indisposición. Peco dice lo de antes, lo del timo, pero esta vez a grandes voces. El marido se mete en un taxi, destrozado, deseando llegar a casa cuanto antes.

¿Qué le parece? ¿Verdad que no es para preocuparse? Claro que, en este caso, velaron por la seguridad de la esposa el chocolate, los grifos y el malestar de mademoiselle Rubí y no sabemos si todos los días del Marido Solo en Verano serán iguales a éste. Pero bueno. También es bonito dejarle algo al misterio.

CARMEN VAZQUEZ-VIGO

En Italia a la cocina de gas
le llaman CUCINA A GAS



FAGOR

10 VENTAJAS EN UNA SOLA COCINA A UN PRECIO SIN COMPETENCIA

- Elegante: Nueva línea estilo italiano.
- Fácil limpieza: Mesa estanca.
- Cómoda: Parrillas continuas.
- Completa: 4 quemadores: 1 gigante y doble.
- Robusta: Armazón en un solo bloque, con horno visible de amplias dimensiones.
- Funcional: quemadores para todo gas.
- Perfecta: Gratinador a rayos infrarrojos.
- Máximo aprovechamiento: Amplio horno y calentaplato.
- Racional: Puerta de horno con cierre controlado en dos tiempos y tapa con amortiguador de caída.
- Práctica: Dos tomas de gas.



MODELO VERA



LICENCIAS FARGAS

10 MODELOS DE COCINAS EN LA ESCALA DE CONFORT DO-RE-MI FAGOR